

a) En *Los heraldos negros*

- aquellos *arciprestes* vagos del corazón («Retablo», OPC, 120).<sup>177</sup>
- y es un *chantre* de bronce cada esquila («Terceto autóctono, I», OPC, 93).<sup>178</sup>
- La mañana apacible le acompaña con sus alas blancas de *hermana de caridad* («Enereida», OPC, 137).<sup>179</sup>
- [Dios] como un *hospitalario*, es bueno y triste («Dios», OPC, 127).<sup>180</sup>
- justos fracasos en tus niñas *monjas* («¿...?», OPC, 75).<sup>181</sup>
- como un *obispo* triste que llegara («Verano», OPC, 77).<sup>182</sup>

b) En *Trilce*

- Al aire, *fray* pasado. Cangrejos, zote! (XVI, OPC, 158).<sup>183</sup>
- y por mí que sería con los años, si *Dios* quería, *Obispo*, *Papa*, *Santo* o talvez sólo un columnario dolor de cabeza (XLVII, OPC, 189).<sup>184</sup>
- Y cuando ambos burlamos al *párroco* (XXXVII, OPC, 179).<sup>185</sup>

<sup>177</sup> Arcipreste: significa literalmente «jefe de presbíteros» (del griego «arjós» y «presbúteros»). Aparte de ser una de las dignidades del cabildo catedralicio, el arcipreste propiamente dicho es un párroco que, por nombramiento de su obispo, tiene ciertas atribuciones sobre los sacerdotes e iglesias de una determinada zona diocesana, llamada arciprestazgo, a la que él mismo pertenece.

<sup>178</sup> Chantre: del francés chantre y éste del latín cantor, es dignidad del cabildo catedral y, como su nombre indica, es el encargado de «cantar» en ocasiones y de organizar el canto en la iglesia catedral.

<sup>179</sup> Hermana de caridad: religiosa perteneciente a la Congregación de las «Hermanas de San Vicente de Paúl», popularmente conocidas como «Hermanas de la Caridad». Fueron fundadas por dicho santo en París en 1633 para atender a los enfermos en hospitales, hospicios, asilos y lazaretos. El sintagma «alas blancas» que Vallejo escribe es una referencia evidente a las tocas que en su tiempo, y hasta la celebración del Concilio Vaticano II, llevaban estas religiosas. La toca, más o menos llamativa, formaba parte del hábito de todas las religiosas. La conservan todavía, aunque de hechura más sencilla y funcional, algunas congregaciones.

<sup>180</sup> Hospitalario: religioso de la «Orden de Hermanos Hospitalarios», fundada en Granada por San Juan de Dios (1495-1550) y que se extendió rápidamente por Hispanoamérica. Su misión principal se centraba —y se centra— en la atención a los enfermos y a los carentes de hogar. El lexema «hospitalario» es aplicado aquí a Dios.

<sup>181</sup> Monjas: religiosas de cualquiera de las órdenes o congregaciones religiosas aprobadas por la Iglesia. Vallejo emplea monjas como adjetivo de «niñas» (de los ojos) para indicar unos colores concretos —dada la variedad de hábitos monjiles, es imposible señalar cuáles— y también la virginidad que uno de los tres votos de las religiosas entraña.

<sup>182</sup> Obispo: del griego ἐπίσκοπος y del latín episcopus, significa «inspector». En la jerarquía y en la pastoral de la Iglesia es un sacerdote que, con la plenitud del orden sacerdotal, está al frente de una diócesis —para la que ha sido nombrado por el Papa— para atenderla, dirigirla y gobernarla espiritualmente. Los obispos suelen pasar dando bendiciones a los fieles congregados para la ceremonia que aquéllos van a presidir o han presidido ya.

<sup>183</sup> Fray (apócope de «fraile», significa «hermano»). Es palabra que precede al nombre propio de los miembros de algunas Ordenes religiosas. El anteponerlo Vallejo a «pasado» individualiza a éste y lo sacraliza para descalificarlo después.

<sup>184</sup> Obispo: ver nota 182. Papa: el Romano Pontífice, Vicario de Cristo y sucesor de San Pedro; es la cúspide de la jerarquía eclesiástica. Santo: persona que, tras haberse demostrado, por milagros, la heroicidad de sus virtudes mientras estuvo en vida, es declarada santo, tras su muerte, por el Papa en dos ceremonias sucesivas que se llaman beatificación y canonización. «Si Dios quería» es la colocación en pasado de la expresión coloquial «si Dios quiere», de uso frecuentísimo en la comunidad popular de creyentes sencillos en la que Vallejo nació y fue educado. Ver nota 147.

<sup>185</sup> Párroco: sacerdote que, por nombramiento de su obispo, atiende a la cura de almas de una parroquia, es decir, de un territorio eclesial cuyo centro espiritual es la iglesia donde el párroco administra los sacramentos y desarrolla otras actividades espirituales al servicio de los feligreses.

c) En *Poemas en prosa*

- Murió el *cura* Santiago («La violencia de las horas», *OPC*, 229).<sup>186</sup>
- *Cura* de amor, una tarde lluviosa de febrero, mamá servía en la cocina el yantar de oración («Lánguidamente su licor», *OPC*, 231).<sup>187</sup>

d) En *Poemas humanos*

- Busco lo que me sigue y se me esconde entre *arzobispos* ([«Al cavilar en la vida...»], *OPC*, 317).<sup>188</sup>
- ... lo trajeron de día ocultos *deanes* ([«En suma, no poseo...»], *OPC*, 379).<sup>189</sup>
- ... el *monaguillo* ([«La paz...»], *OPC*, 395).<sup>190</sup>
- ¡Adiós, tristes *obispos* bolcheviques! («Despedida recordando un adiós», *OPC*, 375).<sup>191</sup>
- ... los *párrocos* ([«La paz...»], *OPC*, 395).<sup>192</sup>

e) En *España, aparta de mí este cálix*

- Los *pordioseros* luchan suplicando infernalmente a Dios por Santander (IV, *OPC*, 457).<sup>193</sup>
- y en que pega el *presbítero* con dios! (II, «Batallas», *OPC*, 449).<sup>194</sup>
- ... [Matan]  
al *sacerdote* a cuestras con la altura tenaz de sus rodillas (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC*, 445).<sup>195</sup>
- a *Teresa*, mujer, que muere porque no muere (I, «Himno a los voluntarios de la República», *OPC*, 441).<sup>196</sup>

<sup>186</sup> Cura: sacerdote, especialmente «párroco». Ver nota 185.

<sup>187</sup> Nótese el carácter sacerdotal —«cura de amor»— que el poeta atribuye a la madre, oficiante del rito de la cena-oración familiar de la tarde.

<sup>188</sup> Arzobispo: literalmente, «jefe de obispos». Es un obispo residente en una diócesis metropolitana, es decir, que tiene una cierta prevalencia sobre otras diócesis, llamadas sufragáneas, que constituyen junto con la metropolitana una provincia eclesiástica. Hay arzobispos titulares: no tienen jurisdicción pastoral directa como los arzobispos —y obispos— residenciales, porque están en puestos diplomáticos de la Santa Sede o en ocupaciones burocráticas y administrativas. En el grado del orden sacerdotal, el arzobispo no difiere nada en absoluto del obispo.

<sup>189</sup> Deán: del latín *decanus*, es el canónigo que preside el cabildo catedral, con dignidad inmediatamente inferior a la del obispo. Es cargo similar, en su campo, al decano de una Facultad universitaria o al decano del Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno de una nación determinada.

<sup>190</sup> Monaguillo: niño que asiste al sacerdote durante la celebración de la misa y de otros sacramentos. Etimológicamente significa: «monje en pequeño», seguramente a causa del hábito que viste para cumplir sus oficios de asistencia al sacerdote.

<sup>191</sup> Obispos: ver nota 182.

<sup>192</sup> Párrocos: ver nota 185.

<sup>193</sup> Pordiosero: mendigo que pide limosna o cualquier otra cosa, haciéndolo, para mayor eficacia, en nombre de Dios. En este pasaje, la referencia religiosa se confirma con el nombre de Dios mismo, pero contra-puesto a «infernalmente», neologismo religioso empleado en el sentido tradicional que no prescinde nunca del sema «desesperación».

<sup>194</sup> Presbítero: etimológicamente significa «anciano», pero, desde siempre, en la Iglesia, presbítero ha sido —y es— sinónimo de «sacerdote».

<sup>195</sup> Sacerdote: ver nota 194.

<sup>196</sup> Teresa: Vallejo alude, evidentemente, a Teresa de Cepeda y Ahumada (1515-1582), reformadora de la Orden del Carmelo —junto con Juan de Yepes (San Juan de la Cruz)—, escritora mística, santa y la segunda mujer —la primera fue Santa Catalina de Siena— declarada Doctora de la Iglesia —lo hizo el

### 2.2.4 Fiestas

Aunque, lógicamente, entiendo aquí la referencia *fiesta* en sentido litúrgico, no quiero dejar fuera la «Nochebuena» ni el «Año nuevo» porque, si bien hoy saturadas de elementos profanos, tenían en tiempos de Vallejo un clarísimo talante religioso, que aún no se ha perdido del todo.

#### a) En *Los heraldos negros*

- un *Domingo de Ramos* que entré al Mundo («Comunión», OPC, 56).<sup>197</sup>
- «Nochebuena» (título de poema, OPC, 59).<sup>198</sup>
- y en la *epifanía* de tu forma esbelta («Nochebuena», OPC, 59).<sup>199</sup>
- y que hay un *viernes santo* más dulce que ese beso («El poeta a su amada», OPC, 76).<sup>200</sup>
- Sus ojos eran el *jueves santo* («Impía», OPC, 80).<sup>201</sup>
- ... untado  
en alegre *año nuevo* («Enereida», OPC, 136).
- Aún será *año nuevo* («Enereida», OPC, 137).<sup>202</sup>

*Papa Pablo VI el día 27 de septiembre de 1970—.* Que Vallejo se refiere a la santa de Avila se documenta en el texto mismo con la expresión «que muere porque no muere». En efecto, Santa Teresa escribió una letrilla —y la glosó— que dice así: «Vivo sin vivir en mí, / y tan alta vida espero, / que muero porque no muero». A juicio del padre Angel Custodio Vega (Cfr. La poesía de Santa Teresa, B.A.C., Madrid, 1972, p. 58), esta letrilla, aunque de corte popular «no se halla en ningún poeta ni cancionero hasta ahora conocidos... Tal como aparece es, pues, de cuño de la gran mística carmelitana»; es decir, no se trata, como entonces era frecuente, de una letrilla preexistente y vuelta «a lo divino» por la santa, aunque sí preexistía la «célula común» del «muero porque no muero» (Cfr. Víctor G. de la Concha, El arte literario de Santa Teresa, Ariel, Barcelona, 1978, p. 342). Véase, para comparar, nota 259.

<sup>197</sup> El Domingo de Ramos o de las Palmas. Es la puerta de acceso a la Semana Santa, también llamada Semana Mayor, en la que se conmemora litúrgicamente la Pasión y Muerte de Cristo. La ceremonia exterior más llamativa y popular es la procesión de los ramos: rememora la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén, tal como se narra en los Evangelios: Mt 21, 1-10; Mc 11, 1-11; Lc 19, 28-39; Jn 12, 12-19.

<sup>198</sup> Nochebuena: la noche de Navidad o del Nacimiento de Cristo en Belén. La documentación bíblica se encuentra en Mt 2, 1 ss; Lc 2, 1 ss. La liturgia, la imaginación, la piedad y el mercado han convertido la Nochebuena en una de las manifestaciones festivas más intensas de la historia del mundo. Ver nota 286.

<sup>199</sup> Epifanía: del griego epifáneia, significa, ya desde Homero y en lenguaje religioso, «aparición inesperada, pero bienhechora, de una divinidad salvadora». En el culto helenístico y romano a los soberanos, epifanía es sinónimo de «parusía», es decir, visita oficial del rey a una ciudad. En el AT el término epifanía aparece pocas veces, y siempre para indicar apariciones o manifestaciones sobrenaturales. En el NT, fuera de Lc 1, 79 y 2Tes 2, 8, aparece sólo en las Epístolas pastorales en relación con la última venida de Cristo. Para el cristiano simple, y para la Iglesia, la epifanía es la fiesta de los Reyes Magos o Manifestación de Cristo a los gentiles. La tradición ha dado al día 6 de enero una especialísima e inconfundible personalidad festiva.

<sup>200</sup> Viernes Santo: día de la muerte de Cristo en la Cruz. Mt 27, 30; Mc 15, 37; Lc 23, 46; Jn 19, 30. El Viernes Santo es la fiesta de la Cruz como instrumento de salvación. Es el día del luto oficial de la liturgia. El poema entero «El poeta a su amada» está construido sobre un entramado de referencias bíblico-religiosas; basta leer la primera estrofa para percatarse de ello: «Amada, en esta noche tú te has crucificado / sobre los dos maderos curvados de mi beso; / y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado, / y que hay un viernes santo más dulce que ese beso». Me parece muy sabrosa esta anécdota: Vallejo envió, en 1917, este poema al periódico Variedades, de Trujillo, para que se lo publicaran. Pero Clemente Parra, luego de leerlo, lo tiró a la papelera, calificándolo de mamarracho y juzgando al poeta como «deshonra de la colectividad trujillana». El poema fue publicado ese mismo año en La Reforma.

<sup>201</sup> Jueves Santo: primer día del Triduo Sacro. Día de la última cena en la que Cristo instituyó el sacramento de la Eucaristía y del Orden sacerdotal: Mt 26, 17 ss; Mc 14, 12 ss; Lc 22, 7 ss; Jn 13, 1 ss. El jueves parece tener un carácter negativo en la poesía de Vallejo: cfr. «Piedra negra sobre una piedra blanca» de Poemas humanos.

<sup>202</sup> La fiesta de Año Nuevo ha cambiado a lo largo de la historia su «denominación» religiosa. En la actualidad es «Santa María, Madre de Dios».